

# **La vía chilena al socialismo 50 años después**

**Tomo II. Memoria**

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos  
y Viviana Canibilo Ramírez**  
(compilación)

**OCHOLIBROS**



**CLACSO**

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

*La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias* / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983

Diseño y diagramación: Eleonora Silva

Arte de tapa: Villy



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

### **Equipo Editorial**

**María Fernanda Pampín** - Directora Adjunta de Publicaciones

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**María Leguizamón** - Gestión Editorial

**Nicolás Sticotti** - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

*La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria* (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### **CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <[clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar)> | <[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>

# Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular .....	11
<i>Tomás Moulian</i>	
En esas horas .....	13
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
Agradecimientos .....	15
La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	17
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	
<b>Historia y economía</b>	
Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile.....	29
<i>G. Loreto López, Caterine Galaz V. e Isabel Piper Sh.</i>	
Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular desde las organizaciones de los trabajadores .....	45
<i>Héctor Vega</i>	
Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular .....	61
<i>Valentina Rey Domínguez</i>	
Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente.....	79
<i>José Miguel Carrera Carmona</i>	
La vida de un Cordón Industrial.....	89
<i>Miguel Silva</i>	

## **La batalla educacional**

Un sueño inconcluso ..... 117  
*Carmen Vargas Torres*

Las Brigadas Ramona Parra.....139  
*Alejandro “Mono” González*

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional  
de la Unidad Popular y de Salvador Allende ..... 155  
*Beatrice Ávalos*

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más..... 175  
*Zabrina Pérez Allende*

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....189  
*Marcela Gajardo*

## **La reforma agraria**

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular ..... 207  
*Oscar Torres Rivera*

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa.  
La capacitación campesina en la Reforma Agraria  
de la Unidad Popular ..... 227  
*Rolando Pinto Contreras*

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación  
cotidiana ..... 247  
*Sergio Gómez Echenique*

Radicalidad agraria de la Unidad Popular.  
Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur ..... 263  
*Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek*

## **Mujeres en lucha**

- Evocando la Historia..... 285  
*Francisca Rodríguez Huerta*
- Mis memorias..... 305  
*Mafalda Galdames Castro*
- El Ministerio que no fue..... 321  
*Carmen Gloria Aguayo*
- Memorias de una mujer campesina..... 333  
*Alicia Muñoz Toledo*
- Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora..... 345  
*Yolanda Álvarez*
- Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora  
en la Unidad Popular ..... 353  
*Militza Meneses López*

## **Perspectivas desde el MAPU**

- Allende: de la esperanza a la tragedia ..... 373  
*Jaime Gazmuri Mujica*
- Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena:  
reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota.  
Lecciones y autocrítica ..... 391  
*Carlos Méndez Contreras*
- El MAPU desde Lota..... 409  
*Tito Gutiérrez Contreras*
- Un hombre llamado *Fernando*. Memorias irreverentes en torno  
a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia  
de Juan Pablo Schroeder (1968-1973) ..... 421  
*Nicolás Acevedo Arriaza*

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide  
a un partido de izquierda..... 437  
*Oscar Guillermo Garretón,*  
*en colaboración con revista Punto Final*

### **Miradas extranjeras**

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular .....481  
*Graham E. L. Holton,*  
*en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.*

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte,  
ni educación popular, ni solidaridad internacional),  
o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973 ..... 497  
*Norma Stoltz Chinchilla*

La visión chilena medio siglo después ..... 515  
*Ronald H. Chilcote*

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974..... 529  
*Joan Domicelj*

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos.  
Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018 .....545  
*Almino Affonso*

Três anos de exílio no Chile ensinaram  
o que é um processo revolucionário .....557  
*Zillah Branco*

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo.  
La Revolución Chilena desde abajo .....573  
*Peter Winn*

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 589

# **Historia y economía**



# Memorias rebeldes

## El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile

*G. Loreto López, Caterine Galaz V. e Isabel Piper Sh.*

### **Introducción**

En el Chile de la posdictadura se han librado luchas por la memoria, que principalmente han tenido como centro de la controversia el sentido del pasado dictatorial que se inicia con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que derrocó al gobierno de la Unidad Popular (UP) encabezado por el presidente Salvador Allende. Como todo proceso de construcción de memorias, estas disputas responden a las condiciones de los momentos en que ellas se han desplegado, y a las relaciones de poder que las memorias han permitido sostener o subvertir al interior de la sociedad.

Es así, que en los últimos treinta años el recuerdo público de la UP y de Salvador Allende, ha estado mayormente hegemonizado por la memoria que la dictadura construyó sobre su propia acción política, la que incluyó al período previo (la UP) como el antecedente que

condujo y demandó la intervención heroica y salvadora de las Fuerzas Armadas contra el avance del marxismo internacional.

Sin embargo, se han elaborado recuerdos alternativos a esa memoria hegemónica y, según las circunstancias, han logrado expresarse a pesar de las dificultades que les impuso un contexto transicional en el cual tanto la UP como la figura de Allende, asisten como “invitados de piedra” o figuras incómodas y casi indeseadas.

Como veremos a continuación, ciertas urgencias del escenario posdictatorial pero sobre todo ciertas agencias políticas, han intervenido para que el período del gobierno popular liderado por Allende, sea relegado del espacio público de las memorias, o bien sometido a un control simbólico que busca impedir la reedición de las fracturas y divergencias que ese proceso significó también al interior de las fuerzas de izquierda.

A través de un recorrido por los últimos treinta años, y que incluye una aproximación al período previo de la dictadura, ofrecemos una crónica de las condiciones que fueron configurando diversos contextos favorables o desfavorables a la recuperación del proyecto popular y su líder histórico, Salvador Allende.

Se trata de un ejercicio de memoria sobre nuestro pasado inmediato, pero también de un esfuerzo reflexivo y comprensivo sobre la relación entre memoria y acción política, que nos permiten sostener que en el contexto del levantamiento social que desde octubre de 2019 vive la sociedad chilena, por medio de los cuales se repudia y contesta el modelo neoliberal radical instalado por la dictadura y consolidado por los gobiernos de la transición a la democracia, la figura de Allende y el período de la UP se revisitan o recuperan a través de un trabajo de memoria en torno a un pasado de luchas políticas.

Es por ello que el tránsito que exponemos puede ser entendido como una memoria que se abre paso gracias a contextos de rebeldía popular, que han convocado el recuerdo del proyecto político liderado por Salvador Allende, y que, por lo tanto, no temen filiarse con el entusiasmo, compromiso y radicalidad que caracterizó a ese momento.

De esta manera, recogemos las expresiones recientes que el levantamiento social chileno ha articulado en torno a la UP y Salvador Allende, como parte de unas memorias rebeldes donde la fecha del triunfo electoral del proyecto popular, 4 de septiembre, ha concitado por primera vez la proliferación de acciones conmemorativas públicas en distintos espacios. Hemos experimentado, además, una verdadera irrupción de memoria, facilitada por el intensivo uso de redes sociales y formas virtuales de comunicación, producto de la situación de pandemia global que ha signado el año 2020, por medio de las cuales personas anónimas se han atrevido a relatar su recuerdo del día del triunfo, donde prevalece un sentido histórico del desafío que se abría en aquel momento.

### **La Unidad Popular y Allende sometidos en el recuerdo que elaboró la dictadura**

Cuando aún no se habían extinguido las cenizas del incendio provocado por el asedio de los aviones *hawker hunter* al Palacio de La Moneda el 11 de septiembre de 1973, la naciente dictadura comenzó a construir y promover una memoria que, desde entonces, justificaría su acción política. En ella, la UP y Salvador Allende ocuparían el lugar reservado al origen de todos los males que habían sido remediados gracias al golpe de Estado. Esta es la memoria que ha sido descrita con un sentido de memoria como salvación, donde el gobierno de Allende se recuerda como una pesadilla que dirigió a la sociedad al desastre, rescatada gracias a la acción heroica y patriótica de las Fuerzas Armadas que habrían puesto fin a mil días de angustia.

Esta memoria se alimenta de episodios que son recordados como traumáticos para una parte de la sociedad chilena opositora a la UP y que apoyó el golpe. Integrada por el empresariado, sectores acomodados y un segmento de la clase media más conservadora. De esta forma, concurren a este recuerdo, las largas colas producto del desabastecimiento, el boicot y el acaparamiento; las tomas de industrias y

faenas productivas que pasaron al área social y a ser conducidas por obreros/as y operarios/as con asesoría del Estado; las tomas de fundos y grandes propiedades agrícolas y forestales, amparadas en la Ley de Reforma Agraria que buscaba aumentar la producción en sectores estancados y que habían obligado al país a depender de las importaciones.

Amparada en la imaginación de lo posible, la memoria como salvación se expande a situaciones fantasiosas que incluyen la toma y usurpación de casas en barrios acomodados, y el ultraje a las hijas o mujeres de las familias. De hecho, el rumor de hordas de pobladores/as que irían a ocupar y saquear las viviendas, convocó la conformación de colectivos barriales de protección comunal llamados PROTECOS.

Por otra parte, una vez derrocada la UP, la dictadura produjo diversas publicaciones dedicadas a la propaganda, en las que se popularizaba la necesidad del golpe ante la amenaza de un ejército irregular integrado por nacionales y extranjeros, sobre todo cubanos, que desde el interior del propio gobierno popular iban a ejecutar un autogolpe que incluía el asesinato de dirigencias de izquierda y opositoras, y cuyo nombre en código era “Plan Z”. Esta versión circuló especialmente a través de un ejemplar titulado *Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile*, preparado por el historiador Gonzalo Vial en colaboración con miembros de la Armada.

Esta memoria se promovió insistentemente durante los 17 años de dictadura, haciendo uso de diversos medios, entre los que se contaba el monumento “Llama de la libertad eterna”, erigido en el barrio cívico frente al reconstruido palacio de gobierno, y que simbolizaba la liberación del país del marxismo internacional.

Las acciones dirigidas a hegemonizar esa visión del pasado, incluyeron también operaciones de anulación de las señales públicas de la UP y del propio Allende. Se renombraron villas y poblaciones que habían sido bautizadas en referencia a proyectos revolucionarios, se taparon murales y ocultaron rayados y consignas. Y el emblemático edificio del Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral

conocido también como UNCTAD III, obra arquitectónica y de ingeniería colectiva y popular, construido en un plazo récord de 275 días entre los años 1971 y 1972, para acoger la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas en Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por su sigla en inglés) que se desarrolló en Santiago de Chile en los meses de abril y mayo de 1972, fue renombrado Edificio Diego Portales y ocupado como sede de la Junta militar, mientras duró la reconstrucción de La Moneda. Adicionalmente, por disposición de la Junta militar, los restos de Salvador Allende fueron sepultados de manera privada en un pequeño cementerio de la ciudad costera de Viña del Mar pocos días después del golpe de Estado, con la intención de impedir homenajes y conmemoraciones. Sin embargo, la ubicación de la tumba era un secreto a voces que concitó discretas romerías en total sigilo, pues la dictadura solía asediar los funerales de sus opositores/as y las acciones públicas de un recuerdo colectivo crítico o disidente, las que eran constantemente reprimidas y censuradas.

El sentido del pasado del proyecto revolucionario de la UP quedó signado como fracaso, y no como derrota, mientras que la figura de Allende emergió en él como un presidente sin capacidad de conducción y excedido por las propias fuerzas radicales y extremas de su sector.

Hacia el fin de la dictadura, cuando esta debía enfrentar la campaña por el plebiscito que daría paso a elecciones populares, la memoria de la UP como un período de caos y violencia contra la propiedad privada, se consolidó en una narrativa que usaba ese pasado para promover el miedo de regresar a ese momento de inseguridad y desabastecimiento, en contrapunto con la memoria salvadora que retrataba a la dictadura como 17 años de orden, seguridad y prosperidad económica. De esta forma, el trabajo de memoria realizado por la dictadura abarcó siempre la temporalidad 1970-1990, donde la visión negativa de la UP sostenía, comprometía y exigía un juicio positivo del régimen dictatorial y su política.

## **El difícil camino del recuerdo de la Unidad Popular en la posdictadura**

Tras el fin de la dictadura, se abrió un nuevo escenario para el recuerdo del pasado reciente. Muy temprano el documentalista Patricio Guzmán realizó “Chile. La memoria obstinada” (1997). Constituye un verdadero tratado de cómo funciona y opera la memoria colectiva en un país que vivió un largo período de terrorismo estatal, y que debe enfrentar las consecuencias de esa experiencia histórica. En el documental, Guzmán ensaya diversas formas de recuerdo que se mueven entre reposicionar referencias a la UP, y visibilizar la tragedia de las violaciones a los derechos humanos que se inauguró con el golpe de Estado. Entre las muchas escenas logradas magistralmente, hay una que expresa especialmente el tono que tendrían las memorias de la UP, que no se habían dejado avasallar por la memoria hegemónica del caos. Se trata de una conversación entre diversos colaboradores de Salvador Allende, ex integrantes de la Guardia Armada Presidencial (GAP) y una mujer que trabajaba en La Moneda, todos de origen popular. Revisando fotografías para recordar personas y situaciones, se animan a contar anécdotas y abandonar un tono trágico, mientras la mujer dice en voz muy baja y casi imperceptible “fueron los mil días más felices de mi vida”.

Aunque la dictadura había terminado, las fuerzas políticas que condujeron el proceso de transición a la democracia y la propia sociedad enfrentada a la redemocratización, vieron constreñidas las posibilidades de abrir una conversación pública sobre el pasado reciente que incluyera al período de la UP y al propio Allende. Al mismo tiempo, estas fuerzas ejercieron una autocensura, que de acuerdo a la misma trama hegemónica, produce un recuerdo autocrítico que revisa su responsabilidad en el trágico desenlace que tuvo el proyecto popular.

Los “nuevos” gobernantes fueron interpelados por organizaciones de víctimas y de defensa de los derechos humanos para enfrentar las violencias de la dictadura, reconstruir una historia negada

por su versión oficial, generar mecanismos que permitieran la reparación del daño producido y garantizar el juicio a los/las culpables. Frente a las demandas de “verdad, justicia y reparación”, se respondió construyendo un recuerdo público del padecimiento de los crímenes de lesa humanidad, como unas memorias trágicas más útiles a la denuncia política y judicial, y que actúan como fundamento de las políticas de reparación dirigida a quienes se ha determinado que fueron “víctimas directas y sus familiares cercanos”, según consiguieron la “Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1990) y de la “Comisión Nacional Contra la Prisión Política y la Tortura” (2003). Esas memorias se circunscriben a una temporalidad específica que arranca el día del golpe y llega hasta el 11 de marzo de 1990, día en que asumió el primer presidente electo. En ellas, las víctimas se recuerdan en tanto el daño que les fue infringido por agentes del Estado, a través de detenciones, torturas, asesinatos y desapariciones, mientras sus identidades políticas vinculadas al proyecto derrocado, han quedado eclipsadas y silenciadas.

Aunque no sin dificultad, esas memorias trágicas consiguieron un lugar en el espacio público, interpelando al recuerdo heroico y salvador del golpe y la dictadura, pero sin lograr deconstruirlo. Más bien forzados a reconocer la verdad testimonial, jurídica y oficial de las violaciones a los derechos humanos, los adherentes a la visión salvadora, las incluyeron como “errores” que no empañaban la gran obra económica e institucional del régimen, y que por el contrario con el pasar de los años, y sobre todo a partir de la inauguración del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en la ciudad de Santiago en 2010, han resignificado a la UP como la principal responsable del golpe, apelando a un contexto que justificaría este hecho y los crímenes que le siguieron.

Por otra parte, la posibilidad de abrir un espacio al recuerdo público de la UP que excediera el sentido prescripto por la dictadura, pareció inconveniente para la estabilidad del proceso de redemocratización, en tanto en las propias fuerzas que habían resistido a la dictadura no había consenso sobre la valoración de esa experiencia,

más aún cuando el desplome de los “socialismos reales” promovió una revisión de los caminos seguidos por el proyecto popular encabezado por Salvador Allende. A la vez, las propias memorias del golpismo se veían amenazadas con un posible cambio de signo de ese pasado revolucionario, que se habían esmerado por circunscribir al caos y el desgobierno, vinculado a sentimientos negativos.

Así fue que tanto el gobierno de la UP como el propio Allende se transformaron en los invitados de piedra del Chile de la transición, sin lugar más allá del restringido al fracaso, y en el mejor de los casos, a la derrota. Los recuerdos felices, de las ilusiones de cambio, de acciones de solidaridad, resistencia y justicia social, así como todas aquellas memorias de carácter afirmativo y vinculadas a emociones positivas como la alegría, quedaron relegadas a susurros expresados en la conversación y espacios privados.

Si bien en el año 1991 los restos de Allende fueron retirados de su sepultura en el cementerio Santa Inés en Viña del Mar, y trasladados a un mausoleo en el Cementerio General de Santiago, previa ceremonia de funeral oficial el 4 de septiembre, ese breve episodio de fervor popular entre quienes desde los márgenes lograron participar del sepelio, no permitió reivindicar públicamente su figura. Por el contrario, las dificultades para la inclusión de Allende en términos distintos a los ordenados por la dictadura, se hicieron explícitas en el debate que se abrió a partir de la iniciativa legislativa de diputados del Partido Socialista y Partido por la Democracia el año 1991, para erigir tres monumentos al derrocado presidente, a ser localizados en Santiago, Valparaíso y Punta Arenas. Las discusiones en el congreso y fuera de él, permitieron advertir que escasos dirigentes de los distintos partidos de la coalición gobernante estaban dispuestos a reivindicar la figura de Allende y mucho menos identificarse con él.

Finalmente, la iniciativa logró avanzar solo gracias a que el mismo año fue asesinado el senador Jaime Guzmán, líder del partido de extrema derecha Unión Demócrata Independiente y ferviente colaborador de la dictadura, para el cual sus seguidores también exigieron un monumento, a cambio de aprobar el de Allende. Fue así como



a pesar de sus detractores, el monumento logró ser ubicado junto al palacio de gobierno e inaugurado el año 2000, donde permanece hasta el día de hoy. Es escenario de homenajes de todo el mundo en fechas emblemáticas como su natalicio, el 4 de septiembre –día del triunfo de la UP– y el 11 del mismo mes, día del golpe de Estado.

La imposibilidad de una escucha pública que permitieran hablar en voz alta desde un sentido distinto sobre la UP y el presidente Allende mantuvo silenciadas esas memorias y relegadas a un carácter subterráneo. No obstante, como veremos a continuación el tiempo para esas memorias comenzó a acercarse hacia el final de los años 2000.

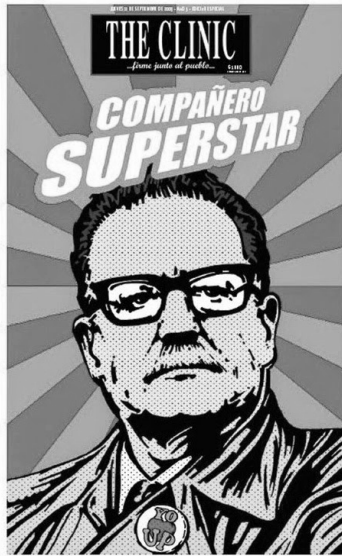
## Abriendo paso al recuerdo

Cada año al llegar el mes de septiembre, Chile entra en un trance conmemorativo con motivo del 11 de septiembre. Las memorias trágicas dominan la escena pública a través de la emisión de programas especiales que rescatan la voz de sobrevivientes y familiares de detenidos/as desaparecidos/as y ejecutados/as políticos/as, por distintos medios se reitera el bombardeo a La Moneda, y se reproduce el último discurso de Salvador Allende. Por su parte, agrupaciones de víctimas y organizaciones de derechos humanos convocan cada año a la romería que se inicia en el centro cívico, y finaliza en el Memorial del detenido desaparecido y ejecutado político al interior del Cementerio General.

En este contexto, la figura de Allende prevalece como un héroe trágico, consecuente hasta sus últimas horas con el mandato recibido desde el pueblo, para conducir el gobierno de la UP. Sin embargo, lentamente un sentido distinto de su persona comenzó a gestarse en el año 2003 cuando el semanario *The Clinic* incluyó su imagen en la portada con motivo de la conmemoración de los 30 años del golpe de Estado. Bajo la frase “Compañero superstar”, el presidente aparecía retratado en una estética pop que lo arrancaba del motivo trágico,

para reinstalarlo como ícono cultural, capaz de ser apropiado por un público más joven y menos vinculado generacional o testimonialmente con la catástrofe personal, social y política que el golpe y la dictadura habían significado para miles de chilenos y chilenas.

Aunque un recuerdo alternativo de Allende comenzaba a abrirse paso lentamente, la UP no lograba entrar al espacio público de la memoria desde un lugar distinto al instalado por la dictadura. En la mencionada portada de *The Clinic*, Allende porta en la solapa un distintivo donde se lee “I love UP”, en un intento por incluir al proyecto popular, pero desde la dimensión del consumo de la memoria como nostalgia del pasado.



Fuente: Portada semanario *The Clinic*, 11 de septiembre de 2003.

Por aquella época, algunas producciones audiovisuales de difusión masiva, intentaron retratar el período de la UP. Una de ellas fue la telenovela “Hippie” (2004), del canal de señal abierta de televisión de la Universidad Católica, que de manera simplificada mostraba las

tensiones sociales y en parte ideológicas de la época. Al mismo tiempo se estrenaba la película “Machuca” (2004), que tuvo un gran éxito nacional e internacional, pues lograba retratar con gran veracidad, y en un tono emocional donde prevalecía la alegría y la efervescencia, los últimos días del gobierno popular desde la mirada de un niño de clase alta que vive las controversias y convulsiones del proceso en su hogar y su escuela privada, la que experimenta un ejercicio de integración social. El punto de vista del niño que comienza a entender las dificultades del proyecto liderado por Salvador Allende y el cambio que se produce con el golpe, logró gran aceptación y provocó una incipiente conversación pública sobre el período que, sin embargo, se perdió como una gota en el océano.

El centenario del natalicio de Salvador Allende, el año 2008, concitó diversas actividades conmemorativas en distintas partes de Chile y el mundo. Estas acciones de recuerdo y homenaje ya no podían ser soslayadas por los sectores detractores que se habían esforzado por ignorar el impacto de la figura del ex presidente a nivel mundial, expresado tempranamente en monumentos y nombres de calles en distintos países. De esta manera concedieron, en parte, recordarle como un adversario que, a pesar de haber liderado lo que consideraban el peor gobierno de la historia chilena, había demostrado consecuencia con sus ideales políticos al morir en La Moneda. Por otra parte, ese mismo año la señal abierta de Televisión Nacional transmitió el programa “Grandes chilenos”, con el objetivo de elegir al chileno que más hubiese contribuido a construir el país. Sometida a votación popular y en línea, a partir de desde una lista de 40 personajes, Salvador Allende resultó vencedor.

Así, un recuerdo reivindicativo de Allende se fue abriendo paso hasta que la sociedad chilena comenzó a entrar en un álgido tiempo de politización expresadas en las masivas movilizaciones estudiantiles del año 2011. Con un amplio repertorio de demandas bajo la consigna “educación pública, gratuita y de calidad”, el movimiento estudiantil liderado por los/as universitarios/as configuró un

escenario apropiado para recordar y reflexionar las pérdidas a las que la dictadura había sometido a la ciudadanía, entre ellas la educación como un derecho. La propia figura de Allende concurrió a las marchas y protestas callejeras, ya sea a través de afiches y pancartas e incluso con personificaciones, donde se leía la frase “los sueños de Allende son posibles”.

En este sentido, el clima de politización no solo articulaba una crítica al pasado dictatorial y a la situación actual caracterizada por un modelo neoliberal salvaje, sino que al hacerlo comenzaba a demandar referentes que permitieran imaginar un futuro alternativo, y para ello se recurría al pasado de la UP y a la figura de Allende. De esta forma, la rebeldía de miles de jóvenes movilizados/as, se encontraba con la resistencia al olvido de íconos que resultaban útiles a la lucha política que se desplegaba.

## **La rebeldía del presente convoca a las memorias de los mil días que se resisten al olvido**

A las movilizaciones que se iniciaron el año 2011 le siguieron muchas más convocadas por diversos movimientos que impugnan los legados de la dictadura. Sin embargo, no fue hasta 2019, cuando la sociedad chilena comenzó a protagonizar un levantamiento social de amplio alcance, que las figuras de Allende y la UP aparecen insistentemente en muros y pancartas, a través de diferentes formas performativas que fueron hermanando rebeldías del pasado y del presente. Así hemos visto como una y otra vez se cruzan frases que ya no se esconden ni se dicen en voz baja, sino que se *graffitean* con orgullo en el centro neurálgico de Santiago: “Allende, vive”, “Venceremos”, “Las Grandes alamedas se abrieron” o “La historia es nuestra y la hacen los pueblos”.

Se trata de señales de una memoria que ha logrado rebelarse, a pesar de las operaciones de silenciamiento a la fue sometida por el proceso de transición que consagró el modelo neoliberal instalado

por la dictadura. Aliada con las nuevas formas de expresión del arte callejero, de las prácticas populares de protesta y las consignas emblemáticas del levantamiento social, ella logró aparecer públicamente, preparando así el camino para la conmemoración de los 50 años del triunfo de la Unidad Popular.

En este contexto, distintos sectores sociales han retomado abiertamente las palabras, discursos, ideas e incluso, propuestas programáticas de transformación social del proyecto popular liderado por Salvador Allende. Incluso, algunos sectores que salieron masivamente a la calle apelaban a los ideales políticos de la UP, ante el fracaso de una transición que no logró una restitución democrática con justicia e igualdad, y al contrario, fortaleció un régimen político restringido y, claramente, neoliberal que profundizó desigualdades sociales y económicas.

De esta forma ha resultado evidente que el levantamiento social iniciado en octubre de 2019, recurría a imágenes, discursos y símbolos, para articular imaginarios sociales sobre ciertos eventos del pasado y presente, que han permitido comprender el carácter constructivo del pasado en relación con el presente. Se trata de un trabajo de memoria en el que se efectúan vínculos más explícitos y visibles con el pasado de la UP y el propio Allende. La visibilidad de signos y señales del proyecto popular y de la figura del expresidente, tiene el efecto de devolverle a ese período un lugar de reconocimiento legítimo en la historia, pese a la persistencia de una versión oficial que se lo niega. La imagen de Allende no solo constituyó un ícono en las calles, en las protestas y en las consignas, sino que su figura se transmutó modernamente a los tiempos, transformándose en *stickers*; dibujos con su rostro que ilustraron mensajes masivos en las redes sociales y de mensajería instantánea para apoyar el movimiento y su demanda social. Se volvió un ícono de y para las transformaciones deseadas y exigidas por las personas movilizadas.



Stickers: Javier Velasco

Tras ascender a la presidencia, en su primer discurso ante un Estadio Nacional repleto, Allende señaló que “ha llegado, por fin, el día de decir basta. Basta a la explotación económica. Basta a la desigualdad social”. Y precisamente casi cincuenta años después, las mismas frases resonaban de diversa manera, en las calles de las ciudades de Chile. Una de las críticas más importantes esgrimidas en el marco del reciente levantamiento social, fue hacia la desigualdad social generada por el sistema socioeconómico imperante que en vez de haber sido resistido por los gobiernos de la posdictadura, fue radicalizado por diversas medidas que expandieron la lógica neoliberal en vez de restringirla. De ahí que la frase que se gritó en diferentes lugares del país, “No son 30 pesos sino 30 años”, por un lado, hacía referencia al alza de 30 pesos del pasaje de metro de Santiago que propició la primera ola de protestas, pero por otro, denunciaba el continuismo de 30 años del modelo heredado de la dictadura.



Fotos: Jorge López y Nelson Araya

La crítica a la desigualdad social apareció en diversos carteles de protesta haciendo alusión a la crisis educativa, de salud, de vivienda, de pensiones, de trabajo, de género, entre otras problemáticas actuales. Es así que las protestas de octubre han respondido en las calles a décadas de desigualdad, a la vez que efectúa el mismo llamado de transformación social y política del gobierno de la Unidad Popular.

En este escenario de movilizaciones, el reposicionamiento de expresiones tomadas de discursos o arengas de Allende, tales como “El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse”, “Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica” y “Es el día de la dignidad nacional porque Chile rompe con el pasado”, refuerzan y valoran la rebeldía, la radicalidad y el rupturismo que parece demandar el presente. De esta manera, esas memorias alimentan las resistencias que demanda el presente.

Luego de casi un año de iniciado el levantamiento y en medio de la pandemia global de COVID-19, se conmemoraron los 50 años del triunfo de la Unidad Popular. Como nunca antes, el 4 de septiembre, fecha de la victoria, convocó una serie de homenajes y acciones de recuerdo organizadas y transmitidas virtualmente a través de diversas plataformas y redes sociales. En ellas se compartieron testimonios del día del triunfo, en los que prevalecían recuerdos de la alegría y las celebraciones en las que se había participado, junto a las reflexiones sobre el gran desafío que se debían enfrentar desde el mismo día de los resultados. Por otra parte, diversos foros, conversatorios y paneles con analistas e intelectuales, revisaron la experiencia de la UP y la figura de Allende, desde una posición más abierta a la valoración de su proyecto e ideales, en vez de sucumbir prontamente a la crítica desde el lugar de la derrota. Procesos como la nacionalización del cobre, la reforma agraria, los avances en la salud pública, la democratización de la educación y el desarrollo de viviendas sociales para quienes protagonizaron tomas de terreno en la década de la década de 1970, se comienzan a visitar a partir de lecturas críticas sobre la falta de una autonomía medioambiental en la actualidad, la mercantilización de la educación, la salud y la vivienda, la persecución de las tomas

sociales actuales, no solo desde colectivos activistas, sino también en universidades y algunos sectores políticos de izquierda.

Puede decirse que en este breve pero vertiginoso lapso, se construye una memoria reivindicativa, donde el contexto actual ha favorecido el reconocimiento de la creatividad que supuso el proyecto popular, y sus esfuerzos por construir un orden más justo e igualitario, desarrollando un ciclo de políticas sociales en solo mil días.

De esta manera, las rebeldías y rebeliones del presente convocan el recuerdo de las rebeldías del pasado y de procesos de transformación radical, como fue la experiencia de la Unidad Popular liderada por Salvador Allende. Pues para pensar el futuro alternativo que reclama el levantamiento social iniciado en octubre de 2019 en Chile, es necesario también reordenar las fuerzas que dominan el pasado.

## Referencias

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. (1991). *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación*. Santiago de Chile: Ed. Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación.

Comisión Nacional Sobre Prisión Política y Tortura. (2004). *Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura*. Santiago de Chile: Ed. Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura.

Secretaría General de Gobierno. (s/f). *Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile*. Santiago de Chile: Secretaría General de Gobierno.